

Manual del Caballero Rosacruz

Aldo Lavagnini - Magister

004

LA CÁMARA VERDE

La cámara verde es la imagen de la Naturaleza y del estado natural del hombre como hijo de ésta. Producto y resultado de una laboriosa evolución eónica. Aquí. Se ha de buscar y elegir la materia prima, que después deberá sufrir la pasión que ha de transmutarla y regenerarla, de manera que exprese y haga patente su propia viruts divina inherente y latente. El stava natural o inferior **-el estado de equilibrio y de armonía, que corresponde con la ignorancia y simplicidad de los niños, cuando la pasión no a nacido todavía-** ha de ser destruido, pasando sucesivamente por el estado tamásico de la desesperación, y luego por el rajásico, en el que el alma se halla como dividida en su fiebre e inquietud pasional, para finalmente encontrar y reintegrarse en el satva superior de la Armonía divina, que nace de la Sabiduría y del Amor.

Por lo tanto, dado ese procedimiento que tendrá que sufrir, debe cuidarse que la dicha “materia prima” esté en la condición de madurez que la haga capaza de soportarla, de manera que desapareciendo el color verde de la armonía de la esperanza natural, para luego pasar por todas las experiencias y tentaciones humanas, pueda finalmente lograrse y establecerse el alma, con su propia divina realización, en aquel satva filosófica que es precisamente indicado por el color de la rosa.

Cuando no haya esa madurez de manera que la obra deberá de quedar incompleta, más vale esperar, pues aquel mismo fuego que purifica y ennoblece al sabio y lo hace incorruptible e inmortal **-a semejanza de los dioses, que son hijos o poderes de Dios-** sería para el ignorante una razón de muerte, de miseria y de dolor. Lo que acontece a Glyndon en al Voeval Zanoni puede ser un ejemplo.

Ese estado de conveniente madurez de la materia prima, se halla indicado y medio por el espíritu filosófico, o sea el genuino amor de la verdad **-entendida también como bondad. Belleza y Virtud-** que se hace el leitmotiv y la nota dominante de alma, de manera que ninguna otra cosa y ningún otro logro exterior puedan realmente satisfacerle. Cuando el hombre,

verdaderamente enamorado de ella, busque la sabiduría por encima de todas las demás cosas **-riquezas, honores, ambiciones, poderes, satisfacciones materiales y sensuales-** entonces únicamente puede decirse que se halla su propia materia prima en una condición conveniente para que puedan confiársele los medios que han de conducirlo a la propia realización interior y espiritual de dicha Verdad.

Quien se halle animado por tal espíritu, se habrá necesariamente esforzado, en su propio taller simbólico, en hacer a los demás HH. . . participe de todo aquello que haya podido conseguir y lograr por sí mismo en ese sentido. Cuando ese espíritu se activo **-y no simplemente pasivo, pues este último sería de utilidad en los trabajos herméticos de los RR. . . CC. .-** le habrá franqueado fácilmente el camino del oriente, hasta llegar a ocupar el asiento de la Luz y de la Sabiduría (el damasco o Hamacar de San Pablo y de Christian Rosenkreuz), pues no hay otra senda para llegar en contacto con los demás sabios que allí se hayan establecido, esperando y reconociendo a los que lleguen.

Habiendo dado, lo que más ardientemente desea, o sea, dispensando su propia luz (por medio de la cual precisamente, se ha hecho reconocer) está en la condición y capacidad de recibir aquella “más luz” que ese grado proporciona, y que sería teñida o ceguera para los ojos que no se hubieran acostumbrado a la misma por una conveniente estancia en ese Or. . . en donde se asiste al nacimiento del sol, que alumbra la tierra y dirige a los hombres en sus labores y tareas.

Así pues, los que se hallan reunidos en la cámara Verde **-color que se refiere también al grado precedente y a la esperanza mesiánica que le anima-** examinan en ésta al candidato como caballero de oriente en busca de la Luz de la Verdad, de aquella verdadera luz que se desconoce en el mundo ordinario de la cual aquí se encuentra al aurora, en una octava superior, relativa a sus precedentes revelaciones simbólicas, El siguiente interrogatorio vierte especialmente sobre el punto de la religión, la verdadera naturaleza de ésta y sus relaciones con la masonería con la vida individual y social y con el progreso de la humanidad.

LA RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA

La religión verdadera ha de ser, pues, aquélla que naturalmente religa, o sea, une indistintamente a todos los hombres de buena voluntad, y los hace progresar armónicamente en sus propios anhelos y esfuerzos. Es aquélla que eleva y ennoblece al individuo, educa las masas, y enlaza en un mismo espíritu de cooperación y en un mismo sentimiento de fraternidad las clases, los pueblos, las razas y las naciones.

Su aspiración de catolicidad sólo se encuentra realmente satisfecha cuando sea, según las palabras de Anderson, the religion in which all men agree. Mientras se aleja de aquélla toda vez que se circunscribe en fórmulas dogmáticas que no sean antiguos y aceptados, fomentando los odios y las rencillas, y, por lo tanto, las sectas y divisiones. Cuando se transforma en perseguidora, cesa de ser también religión y se convierte en el fanatismo destructor que es uno de los asesinos del Espíritu Constructivo y de la Sabiduría del Amor que personifican Hiram y Jesús.

Por lo tanto, la menor traza de fanatismo debe ser rechazada y desterrarse de toda religión verdadera. "En la casa de mi Padre muchas moradas hay" (Juan, 14-2), o sea, en las mismas palabras de Jesús, hay lugar para las distintas convicciones, cuando sean sinceras; y por lo mismo de nada serviría para ingresar en aquélla una creencia puramente formal, profesada exteriormente, sin que el corazón la aceptara, obrando en armonía con la misma. La religión más tolerante y longánima, es aquella en que verdaderamente resplandece el Espíritu del Dios Viviente, y naturalmente la más universal; aquella que dice al pecador y al herético, como Jesús: Ni yo te condeno, y, como el buen pastor está más bien dispuesto a "dar su vida" que quitarla a cualquiera de sus ovejas, haciéndose cómplice de cualquier forma de persecución moral o material. Porque, por el fruto es conocido el árbol: según las obras que uno hace, se reconoce la inspiración si viene verdaderamente de Dios, o sea, del principio eternamente benéfico de la Sabiduría, de la Vida, y del Amor, o bien de Satanás, la sombra antagónica de la gloriosa Realidad, que personifica la ilusión humana inspiradora de todo crimen y de todo mal, de todo pecado, error, división y persecución.

Cuando verdaderamente haya esta luz interna, las obras no pueden dejar de testimoniarla: serán obras constructivas de Sabiduría y de Amor, más bien que fuerzas destructivas animadas por el Fanatismo y la Ambición.

Esa religión y ese espíritu -que son aquellos que animan la Iglesia Viviente del Cristo- que se sintetizan en la mística unión de la Rosa y de la Cruz (en el sentido de Sabiduría y Amor), es el objeto que anima a los

rosacruces y los guía en sus labores, afirmándolos en la íntima comprensión que representa su fe, y en la actividad benéfica, impersonal y silenciosa, que patentiza sus obras.

Según las contestaciones del candidato, el Cap.º. decidirá a la unanimidad, si se reconocen en él por sus propias aspiraciones, las cualidades necesarias para hacer parte del mismo, si la materia prima ha llegado al grado de madurez que simboliza el primer florecimiento de la rosa, como aurora de la mayor luz de la Verdad, en cuya senda ha puesto firmemente los pies.